

## "CUBANOLOGÍA" Y CIENCIAS POLÍTICAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ  
*Universidad de La Habana*

(Abstract)

The nineties have experienced an increase in the interest and research on Cuba, in particular on economic, political and ideological issues. This is due to two interconnected processes that have taken place: the deepening of economic crisis has led the so-called "special period peacetime"; and the reaffirmation of the socialist identity of the Cuban Revolution. The article analyzes the ideas found in the most recent Cubanology and suggests that most ideas, despite their source, coincide at a conceptual level with the official rhetoric of the United States and of that of the Cuban community abroad.

---

Los estudios académicos sobre Cuba se dinamizan en la década del 90 y giran esencialmente en torno a problemas domésticos de la sociedad cubana, tanto en el orden económico como político, social e ideológico. Ello ocurre en la misma medida que discurren dos procesos dialécticamente entrelazados: de un lado, la profundización de la crisis económica que desemboca en el denominado periodo especial en tiempo de paz; y de otro, la reafirmación de la identidad socialista de la Revolución Cubana, de su proyecto de independencia nacional. En ese empeño, se avanzan pasos orientados a remontar la coyuntura crítica y a la sobrevivencia revolucionaria cubana como proceso histórico y como nación. Entretanto, las reflexiones directas e indirectas acerca del tema cubano que miran adentro desde el exterior se acumulan en diversos y variados espacios geográficos, en el "norte" y en el "sur", pero mantienen su gravitación especial en Estados Unidos, cuya política invariablemente hostil hacia la isla descansa a menudo en percepciones similares o cercanas a las que prevalecen en esos estudios.

No se trata de que estos últimos se subordinen necesaria, general o automáticamente a la política norteamericana --aunque ello también suceda--, sino de que se comparte como premisa común la tesis de la inviabilidad y la caída del socialismo en Cuba. En ello se mezclan variados factores, de índole intelectual y política: el enfoque antimarxista tradicional, el desencanto de los que creyeron en la revolución y el socialismo, junto a la intolerancia de los conservadores.

Sin pretender fijar, por tanto, una subordinación de tales estudios a la administración de turno en los Estados Unidos, se trata de que el medio académico refracta por razones objetivas el contexto sociopolítico en el cual se inserta. Así, lo que ocurre es que a tono con el fenómeno de generalización de la ideología dominante en toda sociedad de clases, en las ciencias sociales norteamericanas se refleja y socializa a menudo el enfoque negativo que sobre Cuba ha existido y existe en las instancias gubernamentales y en la política aplicada durante más de treinta años.

Desde luego, la complejidad característica de los estudios cubanos en el medio académico norteamericano no se agota en lo expuesto. En ellos se dibuja un amplio arco

ideológico, en el que se conjugan y coexisten posiciones políticas y paradigmas teóricos muy diferenciados. No puede obviarse la significación, desde ese ángulo, de una serie de trabajos que se apartan de la caracterización anterior, distinguibles por su objetividad, sustentación histórica y configuración dialéctica, si bien éstos no son el foco donde se centra este artículo<sup>1</sup>.

A pesar de los cambios operados en el sistema de relaciones internacionales entre finales de la pasada década y comienzos de la actual, pareciera que muchos de los enfoques académicos continuaran marcados por un definido prisma ideológico anticomunista -el lenguaje dogmático de la guerra fría. No ha podido ser de otra manera: el tema sigue despertando demasiada emotividad, resultando que muchos estudios insertados en ese campo están asociados aún al posicionamiento ideológico.

Desde el punto de vista temático, según ya se indicaba, en los estudios sobre Cuba en los 90 se intenta apresar sobre todo una gran diversidad de problemáticas consustanciales a la sociedad cubana y a las esferas de la política y la economía, fundamentalmente en su dimensión interna, y se incluye la perspectiva histórica<sup>2</sup>. Las reflexiones sobre el significado de la desaparición de los lazos cubanos con el campo socialista, la reinserción internacional de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos han recibido también, en los últimos tiempos, una atención destacada. Sin embargo, la discusión sobre la *transición* hacia la *nueva sociedad*, o la llamada *Cuba postcastrista*, se encuentra en el centro de los esfuerzos que desde el terreno de las ciencias sociales se vienen gestando desde comienzos del actual decenio. De esta manera, la perspectiva orientada al *diagnóstico* y caracterización *objetiva* de los procesos bajo análisis tiende a sustituirse, en los estudios aludidos, por otra, basada más bien en el *pronóstico*, con una connotación *prescriptiva*, *preceptiva*, que pretende fijar las pautas a seguir en el reordenamiento futuro de la sociedad cubana.

El presente trabajo examina algunos de esos temas -aquellos que poseen una connotación básicamente sociopolítica-, incursionando en las aproximaciones que nos presenta la *cubanología* más reciente<sup>3</sup>. Se parte del presupuesto de que las mismas coinciden en gran medida, a nivel

---

1. Con independencia de las adscripciones teóricas y compromisos políticos de sus autores, podría ilustrarse esa producción académica sostenida con diversos trabajos de especialistas en estudios cubanos, como Max Azicri, Nelson P. Valdés, Carollee Bengelsdorf y Michael Erisman, entre otros.

2. El encuentro realizado en la FIU en abril de 1990, denominado "diálogo entre cubanistas", propició un balance general de las distintas temáticas, disciplinas y enfoques prevaecientes en los estudios sobre Cuba desde el exterior, a lo largo de treinta años. Entre los estudios de la década del 90 que reflejan la integralidad de planos de análisis y la conjugación de perspectivas inherentes a distintas disciplinas -la sociología, la historia, la ciencia política-, quizás uno de los esfuerzos más representativos sea el libro de Marifeli Pérez-Stable *The Cuban Revolution. Origins, Course and Legacy*, Oxford University Press, 1993.

3. La definición de *cubanología* ha sido objeto de variadas interpretaciones, tanto en Cuba como en el exterior. En este trabajo se le asume como aquella corriente heterogénea de estudios sistemáticos de carácter académico, cuya gama de percepciones incluyen desde la tergiversación sistemática del proceso revolucionario, hasta enfoques más balanceados, en los que no priman la predeterminación negativa de los juicios sobre la revolución Cubana. Véase

conceptual, con las visiones políticas que en Estados Unidos configuran el discurso gubernamental y ciertas propuestas de la comunidad cubana.

### **1. IDEOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES: FUNCIONALIDAD DE LOS ESTUDIOS SOBRE CUBA EN LOS ESTADOS UNIDOS**

El incremento paulatino de los trabajos académicos sobre Cuba tiene lugar en los primeros años de la década del 60, como resultado de la consolidación de la Revolución en ese periodo, y del fracaso de las acciones de Estados Unidos y de la contrarrevolución interna para destruirla. Tales trabajos:

comenzaron con frecuentes incursiones de autores independientes y sin investigaciones insertadas en programas de distintas universidades e instituciones. La quiebra de las predicciones sobre la imposibilidad de la consolidación de la Revolución Cubana fue haciendo evidente la necesidad de que las instituciones con espacios para la investigación de los problemas del comunismo desde la perspectiva burguesa, incluyeron a Cuba como objeto de estudio específico. Los avances revolucionarios en Cuba obligaron a que los esfuerzos para estudiarla, incluidos los que habían surgido espontáneamente en los medios intelectuales, básicamente en Estados Unidos, adquirieran un mayor nivel de organización y sistematicidad, sobre la base de fondos provenientes de diversas fuentes. En el financiamiento se involucraron inicialmente algunas oficinas gubernamentales. El Proyecto Camelot, de factura gubernamental, se convirtió en un mecanismo académico que aprovechó la experiencia de los estudios regionales (*area studies*) para el impulso de las investigaciones sobre América Latina y Cuba en particular, con propósitos asociados a políticas de contrainsurgencia (...)

Hitos importantes en el auge de los estudios latinoamericanos, con énfasis en la Revolución Cubana, fueron la creación entre 1961 y 1965 de centros de estudios sobre la temática en distintas universidades<sup>4</sup>.

Ya hacia la segunda mitad de ese mismo decenio, se ha superado el período de compilación y se ha pasado a "ofrecer resultados académicos concretos de forma sistemática. En numerosas universidades e instituciones existían programas de investigación colectiva de corte multidisciplinario sobre América Latina y particularmente Cuba; se han incrementado también los

---

José Luis Rodríguez, "Antecedents of Cubanology", en: *Cuban Political Economy*, ed. cit.; del mismo autor, *Crítica a nuestros críticos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988; Jorge Hernández Martínez, "Ideología y estudios sobre Cuba en Estados Unidos", en: *Revista Universidad de La Habana*, no. 238, 1990; ver Nelson P. Valdes; Marifeli Pérez-Stable.

4. Hernan Yanes, *Los estudios del sistema político cubano y la Cubanología: una perspectiva crítica desde el marxismo*, tesis doctoral, La Habana, 1992, p. 103.

contactos académicos y de intercoordinación entre los investigadores y las instituciones dedicadas al estudio de Cuba"<sup>5</sup>.

Esta situación conduce a que hacia los años 70 los estudios sobre Cuba ya conforman en Estados Unidos un determinado cuerpo o subsistema, dentro del sistema más amplio de los estudios latinoamericanos. En ese sentido, se han sistematizado y colectivizado las investigaciones, estructurado centros especializados en el campo de la latinoamericanística y formalizado las fuentes de financiamiento; a ello se suma el desarrollo del intercambio académico con la isla<sup>6</sup>.

Reflexionando sobre la funcionalidad ideológica y política de la latinoamericanística estadounidense, Carlos Marichal recordaba que en su viejo libro titulado *El Opio de los Intelectuales* (1956), Raymond Aron

Hacia hincapié en la capacidad del sistema norteamericano para utilizar a los intelectuales - definidos en el lenguaje común como "expertos" - para promover y legitimar los objetivos por la administración en el poder. Aron señalaba que esta situación contrastaba notablemente con el caso francés, donde si bien el intelectual gozaba de un gran prestigio social, era frecuentemente muy crítico de su sociedad y de la estructura del poder.

Siguiendo esa idea, Marichal precisaba que

la discusión sobre el papel y la función ideológica de los intelectuales -conservadores o radicales- a lo largo de los últimos decenios dentro de la sociedad estadounidense puede resultar de utilidad para analizar una amplia gama de problemas contemporáneos. Más específicamente, no existe duda de que la relación entre la academia y la política ha tenido un profundo impacto sobre el tipo y número de estudios efectuados por los universitarios en el terreno de áreas prioritarias para la política exterior norteamericana, como es la de los estudios latinoamericanos<sup>8</sup>.

La constatación anterior es singularmente válida para el caso de los estudios sobre Cuba, doblemente condicionados desde el punto de vista de la praxis política, habida cuenta de su carácter socialista. De ahí que además de recibir el influjo y patrones de la *latinoamericanística*, la *cubanología* se modelara hasta cierto punto según los parámetros de la *sovietología*. Esta vertiente también experimentó un destacado impulso en la década del 60, marcado por la aparición de

5. Ibidem, p. 104.

6. Sobre ese proceso véase Andrés Zaldivar, *Algunas consideraciones sobre el surgimiento y desarrollo de la "cubanología"*, DISEU-UH, La Habana, 1984.

7. Carlos Marichal, "Los estudios latinoamericanos en Estados Unidos: Academia y Política", en: *Iztapalapa*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM, México, no. 4, 1981, p. 204.

8. Ibidem, p. 205.

nuevos centros e instituciones ocupados en los llamados estudios soviéticos, euro-orientales y del comunismo en los países capitalistas desarrollados<sup>9</sup>.

Al reconstruir la historia de la *cubanología*, los especialistas coinciden en señalar el papel desempeñado por centros y figuras norteamericanas y eurooccidentales entrenados en los estudios sobre los países socialistas, sobre todo durante los primeros acercamientos académicos a la aún joven Revolución Cubana, planteándose también que

en el surgimiento y desarrollo de la cubanología tuvo un importante impacto la experiencia norteamericana en estudios sobre América Latina. Los antecedentes de la *latinoamericanística* se remontan al siglo XIX en Europa y Estados Unidos, pero alcanzó mayor nivel en este último país como disciplina sistemática, sobre todo a partir de la segunda década del siglo e que vivimos, por la significación de América Latina para sus intereses políticos y económicos. La latinoamericanística cobró auge bajo el impacto de la Revolución Cubana. Los teóricos sociales dedicados al tema en Estados Unidos se concentraron en el estudio de las causas y perspectivas del movimiento revolucionario en América Latina y comenzaron a abarcar por medio de un sistema de estudios, los temas más relevantes del subcontinente en materia de política, economía y sociedad. Aparecieron importantes fuentes de financiamiento gubernamental y privado, y nuevas instituciones involucradas en las investigaciones sobre el área, que favorecieron el crecimiento y consolidación de la comunidad académica dedicada a la problemática continental. La cubanología devino con el tiempo en parte vital de estos trabajos más generales sobre Latinoamérica. La incidencia de los enfoques característicos de tales estudios en las temáticas cubanas puede ser apreciada en cuestiones medulares<sup>10</sup>.

Tanto los estudios sobre América Latina y los procesos de liberación nacional, como acerca de la Unión Soviética, Europa del Este y el movimiento comunista internacional respondían en esa etapa a imperativos de la política exterior de Estados Unidos, guiada por el principio estratégico de la *contención*, bajo las administraciones de Kennedy-Johnson, en los tiempos de la primera guerra fría, y las de Nixon-Ford-Carter, durante la etapa distensiva, en los años 70. Con posterioridad, la doctrina Reagan y el inicio de la segunda guerra fría impactaron en los 80 la labor de ambas vertientes, ocupando los estudios sobre Cuba, por partida doble, un sitio aún más central. Es la época en que cobran fuerza el tema de la proyección externa de la Revolución, sobre todo referida a su significado para Estados Unidos, los países socialistas y los procesos revolucionarios en el Tercer Mundo; se afianzan las tesis de la "satelización" cubana con respecto a la URSS y la de la "exportación" de la Revolución<sup>11</sup>.

---

9. Véase Stephen Cohen, "Scholarly Missions: Sovietology as a Vocation", en: del mismo autor, *Rethinking the Soviet Experience. Politics and History Since 1917*, New York, Oxford University Press, 1985.

10. Hernán Yanes, op cit., p. 112.

11. Las características de los estudios sobre Cuba en la década del 80 son analizados en: Ernesto Rodríguez Chávez, "La proyección exterior de Cuba en la llamada cubanología", en *Cuadernos de*

En la segunda mitad de la década del 80 se aprecia una revitalización del interés y de los estudios académicos sobre Cuba en Estados Unidos, en consonancia con diversos acontecimientos que en la Isla y en la coyuntura internacional condicionarían la nueva atención y prioridad brindada a dicho tema, como la realización del III Congreso del Partido y el comienzo del proceso de rectificación, en Cuba, unido a la Perestroika en la Unión Soviética.

A partir de los años 90 se registra un reavivamiento aun mayor en tales estudios, como consecuencia del derrumbe del socialismo en Europa Oriental y de la desintegración de la Unión Soviética, jerarquizándose sus implicaciones económicas y políticas internas para la Isla. Los reveses del proceso revolucionario en Nicaragua y El Salvador también confluyen como contingencias que estimulan miradas pesimistas hacia el interior de la situación cubana.

En este periodo cristaliza un nuevo condicionamiento, en la medida que se desata la crisis actual en Cuba y arreceja la política norteamericana. Es también la época que sigue a las conmociones internas provocadas por las Causas 1 y 2 de 1989; en ella se concentran los efectos ya palpables de la desaparición del campo socialista, lo cual daría lugar a múltiples pronósticos sobre la reversión del socialismo y la inminente asfixia de la Revolución. La diversidad de criterios expresada en las discusiones sobre el llamamiento al IV Congreso del Partido y la dilatación de este evento serían factores contribuyentes a la conformación de interpretaciones acerca de la crisis de consenso en la Isla.

En efecto, los altibajos de la propia realidad cubana, junto a las nuevas condicionantes de la política norteamericana hacia Cuba tendrían su reflejo en el terreno académico, del cual emanarían diagnósticos, pronósticos e incluso recomendaciones y criterios destinados a instancias gubernamentales, o al menos circunstancialmente presentados ante ellas<sup>12</sup>. En ese marco, proliferan estudios que tienen como ejes la llamada democratización interna, enfocando la temática del sistema político y los derechos humanos<sup>13</sup>.

## **2. LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS EN LOS 90, EL CONSENSO SOBRE LA DEMOCRATIZACIÓN Y LOS DERECHOS HUMANOS**

Desde finales de la década del 80, y obviando muchos matices, el clima político-ideológico imperante en los sectores gubernamentales de Estados Unidos, bajo la administración Bush, mostró continuidad y reforzamiento del ambiente de hostilidad hacia Cuba que había caracterizado el doble mandato presidencial de Reagan. Después, las proyecciones concretas del gobierno de Clinton anularían las expectativas creadas en determinados círculos políticos a raíz de los comicios de 1992, acerca de un probable cambio en las relaciones bilaterales. El colofón más notable lo conforman las medidas tomadas por el actual presidente norteamericano el 20 de agosto

---

*Nuestra América*, La Habana, n.º. 14, 1990.

12. Ernesto Rodríguez Chávez, op. cit.

13. Por ejemplo, los estudios elaborados por los llamados tanques pensantes: *Cuba en las Américas: Retos Recíprocos*, del Dialogo Interamericano, 1992; *Cuba a la deriva en un mundo postcomunista*, de la Corporación Rand, del mismo año; *Transición en Cuba*, del Instituto de Investigaciones Cubanas de la Universidad Internacional de la Florida, 1993.

de 1994, al calor de la crisis migratoria del verano de 1994, y su aprobación de la Ley Helms-Burton, en febrero de 1996, como reacción ante el legítimo derribo de las avionetas piratas de la organización "Hermanos al Rescate"<sup>14</sup>.

Al nivel del Ejecutivo y el Congreso, el enfoque conformado desde entonces ha contado, en sentido general, con consenso y coherencia en cuanto al basamento ideológico y pragmático utilizado reiteradamente por funcionarios gubernamentales de una u otra administración, y por los legisladores relacionados con las decisiones en política exterior. Ello ha quedado patentizado en no pocos documentos ejecutivos, iniciativas y audiencias congresionales, y campañas propagandísticas auspiciadas por distintas instancias de gobierno. Dentro de ese marco, no obstante, los criterios de académicos que han participado en audiencias congresionales, en ocasiones han entrado en conflicto con ese consenso, y en otras se han desestimado<sup>15</sup>.

Durante el transcurso de la presente década, la pauta de la política norteamericana hacia Cuba ha sido trazada, una vez más, por la presidencia, incorporándose otras estructuras ejecutivas de acuerdo con su competencia en uno u otro aspecto del conflicto bilateral, o en la instrumentación de una política concreta<sup>16</sup>.

Así, el enfoque norteamericano de los 90 podría definirse por la continuidad de la política basada en agresiones y presiones selectivas. El mismo, denominado por algunos autores como "corriente del mantenimiento del status quo", si bien no ha pretendido su reformulación novedosa, ha sido compatible, en el orden estratégico, con otras versiones tácticas que han intentado incrementar en estos años las presiones sobre Cuba<sup>17</sup>. El debate congresional ha registrado continuidad básica con el enfoque predominante en el legislativo de etapas anteriores -desde Reagan-, apreciable en la articulación de un consenso de línea dura hacia Cuba, que irá predominando sobre las diferencias partidistas e ideológicas. En ese mismo sentido, ha sido débil

---

14. El seguimiento, por ejemplo, de la sección bibliográfica de la revista *Cuban Studies*, permite documentar esta trayectoria temática de los estudios académicos sobre la esfera sociopolítica más reciente.

15. Como base para una generalización al respecto consúltese Rosa López, Miriam Gras, Soraya Castro, "Factores gubernamentales de la política de Estados Unidos hacia Cuba", en *Temas de Estudio*, CESEU, La Habana, n.º. 6, octubre 1989; Soraya Castro, Rosa López, Rosa María Lobaina, *Cuba en el debate político norteamericano: ¿hacia un nuevo consenso?*, Material de Trabajo, CESEU, enero 1994.

16. Ese fue el caso, por ejemplo, de las intervenciones de Jorge Domínguez y Anthony Maingot ante una audiencia del Comité Selecto de Inteligencia del Senado que tuvo lugar el 29 de julio de 1993. En esa oportunidad ambos opinaron que EE.UU. no había aplicado una adecuada política hacia Cuba, y propusieron, entre otras cosas, levantar parcialmente determinadas cláusulas del bloqueo. Los dos especialistas convergieron en la necesidad de que el gobierno norteamericano rectificara falsos conceptos sobre el liderazgo cubano y rediseñara su política hacia la Isla. (*Statements of Jorge Domínguez and Anthony Maingot Before the Senate Select Committee*, julio 29, 1993, Washington, D.C., y Jorge Domínguez, "Hay que rectificar falsos conceptos sobre Castro", *El Nuevo Herald*, 2 de noviembre de 1993.

17. *Ibid.*

la capacidad de gestión e influencia de los congresistas interesados positivamente en el tema cubano, que quedan neutralizados en el contexto electoral de 1996<sup>18</sup>.

La situación interna en Cuba, y en especial los llamados cambios democráticos, la apertura del sistema político y el respeto a los derechos humanos, presentados en términos de condicionamientos previos a un eventual mejoramiento de relaciones bilaterales, han prevalecido como focos de atención en ese contexto. En concordancia con los requerimientos del discurso ideológico de la democratización, anticipado por Reagan desde su presentación ante el Parlamento Británico en 1982, se pronunciaron Bush y Clinton<sup>19</sup>, cada uno con sus peculiaridades, mediante alusiones directas a requisitos como las llamadas elecciones libres y el pluripartidismo, entre otros. En el caso de Clinton, se subraya que el objetivo de su política es promover una transición pacífica hacia la democracia de la retórica oficial se desprende que la política norteamericana mantiene la línea de continuidad de *two tracks* o dos carriles: mantener el nivel de hostilidad y negociar asuntos de interés para Estados Unidos, sin que esto pueda ser interpretado como una señal de disminución de las tensiones entre ambos países<sup>20</sup>. En cuanto al Congreso, habría que anotar que el cabildeo de los tres congresistas cubanoamericanos ha viabilizado los enfoques conservadores de la comunidad cubana, en especial de la Fundación Nacional Cubano-Americana, constituyendo un factor activo en la obstaculización de cualquier modificación en la tradicional hostilidad en la política norteamericana hacia Cuba. Esta probabilidad, no obstante, se ha reducido sensiblemente, luego de la espectacular victoria republicana en las elecciones de medio término de noviembre de 1994 y de las definidas proyecciones hacia Cuba desatadas en el contexto de la campaña electoral de 1996, incluida en primerísimo lugar la activada y ya citada Ley Helms-Burton<sup>21</sup>.

A un nivel más oficioso, esfuerzos no gubernamentales, de instancias privadas, se suman al cuadro descrito, como la *National Endowment for Democracy*, encaminada a promover un esquema de cambios internos en Cuba a través de pasos como los enunciados, siguiendo un presunto modelo de transición pacífica a la democracia<sup>22</sup>.

Al margen de cualquier especulación acerca de coincidencias, afinidades o subordinaciones, lo cierto es que existe similitud entre los enfoques político-gubernamentales, las

---

18. Véase Pedro Monreal y Julio Carranza, "Cuba en la actual agenda política norteamericana: notas para una evaluación", en: *Cuadernos de Nuestra América*, nº 18, 1992.

19. Al respecto consúltese Jorge Hernández et al, *La comunidad cubana y la política de Estados Unidos hacia Cuba*, CEAP, La Habana, noviembre 1994.

20. Además de ambas intervenciones de Bush, éste se pronunció de forma similar en el escrito titulado "A Challenge to Hold Free Elections", publicado en *The Miami Herald*, 27 de febrero de 1992.

21. Soraya Castro et al, *Cuba en el debate político...*, ed. cit., pp. 10-11.

22. Véase Milagros Martínez, *Dinámica política en la emigración cubana y proyecciones norteamericanas hacia Cuba*, CEAP, La Habana, marzo 1995



perspectivas académicas que sobresalen y las principales organizaciones de orientación de centro-derecha y moderadas en la emigración para la referida transformación de Cuba<sup>23</sup>.

### 3. PROPUESTAS EN LA EMIGRACIÓN: SUBVERSION DEMOCRÁTICA Y DIÁLOGO NACIONAL

Desde 1988, un sector minoritario de la emigración se pronunció a favor de la realización de un plebiscito en la Isla, a través del Centro de la Democracia Cubana (CDC). Entre sus argumentos figuraban la necesidad de subvertir "democráticamente" el sistema político vigente e imponer el pluripartidismo y la "economía de mercado", así como la aspiración a la denominada "reconciliación nacional" entre la Isla y la emigración, en la fórmula de *un solo pueblo*, frecuente en el lenguaje del populismo pequeñoburgés de los años 40. Todo ello, supuestamente, debía conducir a la fundación de un nuevo Estado.

En tal sentido, se proponía el empleo de todos los recursos de la Constitución Cubana, a pesar de considerarla como un instrumento democrático no idóneo, para demandar un plebiscito con el que la voluntad popular decidiera la permanencia del liderazgo histórico de la Revolución y la derogación de toda legislación que contribuyera a imponer la dictadura de un solo partido. El esquema propuesto sugería también condiciones para la realización del citado proceso, entre las cuales se encontraban la creación de un comité internacional de supervisión, acceso de la oposición a los medios de difusión masiva, legalización de los grupos de derechos humanos, libertad a los presos políticos y derecho a los exiliados para regresar a Cuba<sup>24</sup>.

La importancia de este pretencioso proyecto político, la "subversión democrática", radica en que con posterioridad --y reivindicando una aparente vocación socialdemócrata-- se integraría a la "Plataforma Democrática Cubana", surgida en Madrid en agosto de 1990, como el mayor intento por aglutinar las organizaciones y tendencias políticas de la emigración opuestas a la Revolución y que abogan por la introducción en Cuba de cambios inspirados en las experiencias de Europa del Este, consonantes con el Proyecto Democracia norteamericano. Ello significaba la pretensión de insertarse como pieza funcional, institucional, en el esquema más amplio de las lecciones reformistas que la *National Endowment for Democracy* trataría de instrumentar<sup>25</sup>.

A partir de entonces, las apelaciones al desarrollo de un diálogo nacional como resorte central propiciador de los ansiados cambios democráticos en la Isla, y de una transición pacífica, comenzarán a extenderse en el complejo tejido ideológico de la emigración. Sin la

---

23. Sobre esto véase Jorge Hernández, *La política de Estados Unidos hacia América Latina y el proyecto Democracia: el caso cubano* (trabajo presentado a Reunión de Grupo de Trabajo de LASA en el CEA, enero 1995).

24. Aunque referidos fundamentalmente al ámbito de la prensa, aportan elementos que contribuyen a corroborar esta idea los trabajos de Alfredo Prieto "La imagen de Cuba en Estados Unidos: la perspectiva de los 90", en *Cuadernos de Nuestra América*, nº. 18, 1992, y "Prensa y administración norteamericana: la imagen de Cuba revisitada", en *Revista Temas*, nº 10, 1995.

25. Véase Enrique Baloyra y otros, *En Apoyo al Plebiscito*, CDC, Miami, 1988 y Miguel Torres Cañero, "Centro Democrático", en: *Un Solo Pueblo*, boletín del CDC, Miami, enero 1989.

condicionalidad exigida por "Plataforma Democrática", otras organizaciones que surgen posteriormente y aparentan mayor moderación política, como "Cambio Cubano" y el "Comité Cubano por la Democracia", basan también su proyecto en torno al diálogo nacional y en consideraciones relativamente cercanas.

#### 4. LA TEMÁTICA SOCIOPOLÍTICA EN LOS AÑOS 90

Como resultado de los cambios en la escena internacional que se afirmaron desde 1989, emergieron puntos de vista que intentaban incorporar al análisis la dialéctica del mundo actual, sustituyendo temas y enfoques tradicionales, como el de la "alianza soviético-cubana", el conflicto cubano-norteamericano o el internacionalismo. Así, se reorientarían los estudios especializados sobre Cuba en la sociedad estadounidense, resultando privilegiados, según ya se ha planteado, los problemas sociopolíticos y económicos internos<sup>26</sup>.

Quizás los trabajos más relevantes que ilustran el itinerario seguido por los estudios cubanos referidos a aspectos sociopolíticos en la década del 90 sean los libros *Cuban Politics: The Revolutionary Experiment*, de Rhoda P. Rabkin, publicado en 1991; *The Cuban Revolution. Origins, Course and Legacy*, de Marifeli Pérez-Stable, editado en 1993, y el de Susan Eckstein *Cuba, Back From the Future*, que ve la luz en 1994. Aunque limitados en su contextualización histórica, sesgados en su interpretación del proceso político interno más reciente y distanciados afectivamente del socialismo, consiguen penetrar en algunos aspectos de la compleja realidad revolucionaria cubana y aportan una oportuna base para estimular la crítica y la polémica<sup>27</sup>.

Desde el punto de vista de su enfoque ideológico, durante el presente decenio, como en el anterior, ha prevalecido el conservadurismo como pensamiento sobresaliente en los medios intelectuales de la sociedad norteamericana, abriéndose paso recientemente perspectivas más realistas, catalogables como de centro-liberales. En este sentido, en los años 90 se observa una notable contracción tanto del enfoque progresista sobre Cuba, solidario con la Revolución, como de aquel que intentaba promover con cierta distancia un análisis ponderado y objetivo de la

26. Para ampliar véase el trabajo de Ernesto Rodríguez y Jorge Hernández, "De la campaña sobre los derechos humanos hacia la fundamentación de una alternativa de poder a la Revolución", en: Ernesto Rodríguez, *Cuba, los derechos humanos*, Editorial José Martí, La Habana, 1991.

27. Un interesante enfoque panorámico sobre el tratamiento de la temática política por la *cubanología* lo realiza Jorge Domínguez en *Politics in Cuba (1959-1989). The State of Research*. Véanse también los comentarios al respecto de Marifeli Pérez-Stable, ambos presentados en el evento "Dialogue among Cubanist. A Seminar On the State of Cuban Studies", celebrado en la FIU en abril de 1990, y publicados en: *Studies On Cuban Revolution*, edited by Damián Fernández, University Press of Florida, 1992. Sobre las consecuencias de los cambios internacionales para Cuba a inicios de los 90, véase Cole Blasier, "The End of the Soviet-Cuban Partnership" y Jorge Domínguez, "The Political Impact On Cuba of the Reform and Collapse of Communist Regimes", ambos en: *Cuba After the Cold War*, edited by Carmelo Mesa-Lago, University of Pittsburgh Press, 1993.

realidad cubana. Se advierte una consolidación del enfoque apriorístico, predeterminado, orientado a demostrar a ultranza la falta de legitimidad del liderazgo revolucionario y el fracaso del proyecto socialista<sup>28</sup>.

A riesgo de ser reiterativo, se advierte que si bien en la actualidad, como en periodos anteriores, los estudios sobre Cuba cubren, desde el punto de vista temático, prácticamente todas las facetas de la sociedad cubana, los aspectos económicos y sociopolíticos internos concentran las mayores prioridades, distinguiéndose sobre todo aquellos referidos a la crisis y límites de la economía, al carácter obsoleto del sistema político y la inevitabilidad de cambios amparados en el liberalismo burgués y la democracia representativa. A la vez, absolutizan la contraposición del nacionalismo al socialismo, propugnan la reconciliación nacional entre Cuba y el denominado exilio, auspician el diálogo entre el gobierno revolucionario y la oposición interna organizada, o enarbolan la defensa de los derechos civiles y políticos.

Si bien los enfoques políticos y económicos poseen una indudable identidad teórica y metodológica, se observa una tendencia al entrelazamiento de ambos planos analíticos, lo que le confiere un ocasiones un rasgo de aspiración a la integralidad a una parte de los estudios actuales, no siempre lograda. Ello se pone de manifiesto en las perspectivas sobre la recurrente temática de la *transición* cubana. En este caso:

el objetivo de investigación se ha convertido en la lógica misma del cambio, es decir, en la discusión o asunción de modelos lógicos que prevén --o se proponen prever-- el curso de la historia. El modo de razonamiento, consecuentemente, ha pasado de enfatizar el aspecto inductivo para privilegiar el apodictico. Al análisis concreto de la situación cubana se le ha superpuesto un razonamiento analógico, que la examina a través del prisma del 'caso chino' o del 'caso rumano'. En lugar de una caracterización de los distintos planos de interacción en que se despliega la intrincada complejidad societal, se construyen escenarios, implicando que las opciones de política constituyen un repertorio de variantes lógicas, sin que éstas se integren orgánicamente a una determinada visión de la realidad social<sup>29</sup>.

Los estudios sobre política exterior y relaciones económicas internacionales encuentran también espacio, aunque con un relieve inferior a la preponderancia que alcanzaron en el pasado decenio, modificándose la prioridad concedida entonces al internacionalismo, la proyección hacia el Tercer Mundo, el carácter subordinado de la política exterior y subsidiado en cuanto a la economía, con respecto a la URSS en ambos casos.

Como otra característica de los estudios sobre Cuba en los 90, podría decirse que se suman en ese empeño figuras que tradicionalmente no se habían especializado en el tema cubano.

---

28. Rhoda P. Rakbin, *Cuban Politics: The Revolutionary Experiment*, New York, Praeger, 1991; Marifeli Pérez-Stable, *The Cuban Revolution. Origins, Course and Legacy*, Oxford University Press, 1993; Susan Eckstein, *Cuba, Back From the Future*, Princeton University Press, 1994.

29. Se refiere a la clasificación de enfoques dentro de la *cubanología* fijados por José Luis Rodríguez. Véase *Crítica a nuestros críticos*, ed. cit.

que de repente se asoman a éste<sup>30</sup>.

Al igual que un segmento considerable de las percepciones ideológicas de los sectores político-gubernamentales y de la comunidad cubana, los estudios académicos que sobre Cuba se desarrollan en Estados Unidos continúan marcados por el conflicto bilateral, lo que condiciona imágenes que guardan correspondencia con los estereotipos que la política oficial y oficiosa norteamericana hacia ese país esgrime constantemente, según el periodo histórico y presidencial de que se trate. Estas imágenes se construyen en la actualidad sobre puntos de vista como los que a continuación se exponen. En los mismos se distingue el propósito de contribuir de alguna manera a esbozar la denominada transición democrática hacia el capitalismo en Cuba en los años 90<sup>31</sup>.

Convendría precisar antes que, en algunos enfoques críticos implícitos en proposiciones como las que siguen, se advierten planteamientos e interpretaciones que reflejan con cierta objetividad fenómenos del complejo tejido estructural de la Revolución Cubana que pueden compartirse, especialmente a nivel de diagnóstico. En otros casos, el enfoque es esquemático e identificable con imperativos de la política de Estados Unidos. Su denominador común es la carencia de una visión realista, apegada a las condiciones histórico-concretas del país, sobre las alternativas con que se enfrenta Cuba<sup>32</sup>.

Las estructuras socialistas de la sociedad cubana se encuentran en una crisis integral que incluye ideología, instituciones, liderazgo, sistema social, economía, la moral y las relaciones exteriores, las cuales, cuando se consideran de todo acumulativo, totalizan una gran amenaza para el socialismo en Cuba. La Isla encara hoy todas las crisis generales que afrontaron los antiguos países socialistas en Europa Oriental y la URSS, así como una serie de crisis adicionales que aquellos Estados no tuvieron, y que provienen de su aislamiento internacional y de su cercanía y conflicto histórico con Estados Unidos<sup>33</sup>.

---

30. Rafael Hernández, "Cuba: el turno de la sociedad civil?", en *Cuba Hoy: Desafíos de Fin de Siglo* (Jorge Benítez, compilador), Editado por LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1995, pp. 67-68.

31. Quizás los casos más notorios sean los de Howard Wiarda y Susan Kaufman-Purcell.

32. En la mayoría de los trabajos, la transición tiene como premisa el abandono --por cualquier vía-- del socialismo y la caída del gobierno cubano, distinguiéndose al menos dos enfoques básicos: el que parte del supuesto del colapso abrupto del sistema socialista cubano, y el que considera un proceso paulatino, pero inexorable, hacia la desnaturalización y transformación del socialismo cubano. Los estudios más importantes al respecto se concentran en las memorias de las reuniones anuales de la Asociación de Estudios de la Economía Cubana (ASCE), publicadas en volúmenes titulados *Cuba in Transition*, a partir de 1991, y en los resultados del proyecto dirigido por Lisandro Pérez, titulado *Transition in Cuba*, CRI-FIU, 1993. Véase además, el libro de Gillian Gunn, *Cuba in Transition*, publicado en 1993, y en fecha más reciente, el artículo de Jorge Domínguez "La transición política en Cuba", en: *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, Madrid, no. 1, Verano de 1996.

33. Howard Wiarda, "¿Le ha llegado el turno a Cuba? La crisis del régimen de Castro", en: *Problemas Internacionales*, USIA, Washington DC, enero-abril de 1991, n° 1-2.

Cuba debe iniciar cambios, por un lado, en sus formas de organización política interna procurando la correspondencia con los deseos de sus ciudadanos y con la eficacia de una inserción internacional que salvaguarde los intereses de la nación, y por otro, en sus formas de organización económica, con vistas a lograr congruencia con la necesidad de rescatar al país del deterioro paulatino e inexorable en que se encuentra. Ello va aparejado de cambios, en fin, en la organización interna, que faciliten el respeto y el apoyo internacional<sup>34</sup>.

El proyecto revolucionario ha muerto como régimen político, manteniéndose viva la Revolución solo por su conexión a un sistema de respiración artificial compuesto por el nacionalismo y el voluntarismo cubano tradicionales<sup>35</sup>.

Las perspectivas de re-equilibrio dentro de la lógica continuista de la Revolución no son viables: sólo es posible el cambio con una ruptura de los esquemas existentes tanto en el orden económico como en el político. No hay re-equilibrio sin cambio<sup>36</sup>.

El nacionalismo radical cubano, como discurso articulador de la práctica política e institucional de la Revolución, debe reajustarse a las características que en la presente década presentan tanto la sociedad cubana como la situación internacional. Las prácticas políticas forjadas en la efervescencia de la revolución social treinta años atrás, son cada vez menos idóneas para gobernar a la Cuba de hoy<sup>37</sup>.

Es necesario repensar el nacionalismo cubano y la cuestión de la igualdad. La plataforma ideológica de las tres pasadas décadas no servirá para las venideras. Es necesario y fructífero pensar la posible transición a la economía de mercado en Cuba<sup>38</sup>.

El gobierno cubano continúa la represión de los derechos civiles y políticos de la población a través de mecanismos directos e indirectos, extendiéndose estos últimos de manera estructural en todas las esferas de la vida cotidiana: la política, religiosa y económica, y entrañan un profundo sentido discriminatorio a toda la población<sup>39</sup>.

El colapso inmediato de la Revolución es poco probable. Las perspectivas de la misma en el mediano plazo son inciertas, y parece probable aun la supervivencia del régimen actual

---

34. Jorge I. Domínguez, *Cuba y el Mundo*, ponencia al XVI Congreso de la Asociación de Estudios del Caribe, La Habana, mayo de 1991.

35. Enrique Baloyra, *Valorando y diagnosticando a Cuba*, ponencia al XVI Congreso de la Asociación de Estudios del Caribe, La Habana, mayo de 1991.

36. Gillian Gunn, "Will Castro Fall?", en: *Foreign Policy*, Summer, 1990, y "Cuba in Crisis", en: *Current History*, march 1991. También Juan del Aguila, "Why Communism Hangs On in Cuba", en *Global Affairs*, winter 1991.

37. Marifeli Pérez-Stable, "In pursuit of Cuba Libre", en: *NACLA Report of the Americas*, Vol. XXIV, No. 2, August 1990.

38. Marifeli Pérez-Stable, "Towards a Market Economy in Cuba? Social and Political Considerations", en: *Cuba in Transition*, Papers and Proceedings of the First Annual Meeting of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE), FIU, Miami, August/91. Published by FIU, 1992.

39. Juan Clark, *La violación de los Derechos Humanos en las condiciones de vida en Cuba*, ponencia a la Conferencia Internacional "Europa llama a Cuba, una propuesta para la democracia", Roma, junio de 1991.

durante un tiempo, y posible el ajuste del sistema político sin cambios abruptos de liderazgo. Es posible, por tanto, la transición pacífica hacia la democracia<sup>40</sup>.

La política norteamericana hacia Cuba descansa en la premisa de que la actual situación cubana es insostenible en el largo plazo. La tarea, entonces, es como acelerar los inevitables cambios, a un costo aceptable para dicha política<sup>41</sup>.

La política de Estados Unidos hacia Cuba debe basarse en una estrategia de "comunicación" y superar las opciones de "apretar" y "desatender", ya que es la alternativa que probablemente facilitaría con mayor efectividad la democratización dentro de Cuba protegiendo al mismo tiempo los intereses de Estados Unidos a largo plazo. Con ella, el gobierno norteamericano podría alentar el diálogo entre Cuba y la comunidad de exiliados cubanos, así como incrementar --como el más importante aspecto-- la presión por los derechos humanos y favorecer el desarrollo de la embrionaria oposición interna<sup>42</sup>.

Más importante que la decisión de Estados Unidos en favor del mantenimiento del status quo o de un endurecimiento de su actual política hacia Cuba, es su constante insistencia en poner fin a las violaciones de los derechos humanos y propiciar elecciones libres, antes de proceder al levantamiento del embargo<sup>43</sup>.

Bajo la Revolución Cubana, la sociedad civil no ha sido soporte de naturaleza popular, pasivo y controlado por el Estado. El socialismo burocrático contiene las semillas de la sociedad civil y la disidencia. Como parte de la misma, se distingue el movimiento de derechos humanos en la isla. La sociedad civil en Cuba está en transición<sup>44</sup>.

Diversos trabajos se han ocupado, en ese mismo contexto, de examinar una serie de procesos específicos, vinculados al funcionamiento y significado de las principales estructuras políticas de la sociedad cubana actual, poniendo de relieve sus implicaciones sociales e ideológicas adversas para la viabilidad del proyecto revolucionario y socialista<sup>45</sup>. Además de

40. Gillian Gunn, op. cit.

41. Jorge I. Domínguez, *La política de EEUU hacia Cuba y las relaciones con América Latina y el Caribe*, ponencia al seminario "Elecciones de 1992 y Relaciones Interamericanas", CEA-Universidad de Columbia, La Habana, 3 al 5 de julio de 1992.

42. Gillian Gunn, op. cit.; Wayne Smith, "Washington and Havana: Time for Dialogue", en: *World Policy Journal*, Summer, 1990; "A Pragmatic Cuba Policy", en: *Foreign Service Journal*, April 1991 y "Por que no un compromiso constructivo con Cuba?", en: *Current Issues*, febrero 1992; Samuel Farber, "Castro Under Siege. The Challenge at Home and Abroad", en *World Policy Journal*, Spring 1992; Jorge I. Domínguez, *Testimonio ante el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de representantes*, 2 de abril de 1992 y "The Secrets of Castro Staying Power", en *Foreign Affairs*, no. 2, Spring 1993.

43. Susan Kaufman Purcell, "Cuba's Cloudy Future", en *Foreign Affairs*, Summer 1990, y "Collapsing Cuba", *Foreign Affairs*, Spring 1992.

44. Damián J. Fernández, "Civil Society in Transition", en: *Transition in Cuba. New Challenges for U.S. Policy*, A Project of the CRI-FIU, Sponsored by the Office of Research, U.S. Dept. of State, Bureau for Latin American and the Caribbean, USIA, May 1993.

45. Véase, por ejemplo, los trabajos de Marifeli Pérez-Stable, "Charismatic Authority, Vanguard Party Politics and Popular Mobilizations: Revolution and Socialism in Cuba", y de

estos presupuestos, formulados individualmente, no deben omitirse los estudios en equipo que sobre Cuba han venido realizando en los últimos años "tanques pensantes" como el *Diálogo Interamericano*, la *Corporación Rand*, el *Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales* y el *Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de Estados Unidos*. Se agregan a ellos el estudio *Transición en Cuba*, elaborado por el Instituto de Investigaciones Cubanas de la Universidad Internacional de la Florida, encargado por la Oficina de Información e Investigación del Departamento de Estado y la Agencia Internacional para el Desarrollo; y otros informes, como el referido al tema de los militares y la transición en Cuba, auspiciado por la *International Research 2,000 Inc.*<sup>46</sup>.

A pesar de sus particularidades, existe bastante coincidencia en cuanto a los enfoques de tales trabajos, y con algunas excepciones, éstos se asemejan a percepciones como las mencionadas anteriormente. Tal vez la principal confluencia se resume en la consideración de Cuba como una sociedad en transición, ante la cual se requiere una política flexible que le permita a Estados Unidos crear las condiciones al interior de la Isla para que los cambios se dirijan por el rumbo deseado. Esto se pretende alcanzar, en esencia, mediante la estrategia de la "comunicación", que postula el fortalecimiento de los contactos entre la sociedad cubana y la norteamericana, como vía para condicionar y acelerar la citada transición. En el lenguaje gubernamental norteamericano, esta variante se asumiría luego a través del llamado *carril dos* de la ley Torricelli.

Estos son algunas de las principales proposiciones que sobresalen y se reiteran en la literatura académica especializada en el estudio de la realidad cubana actual en Estados Unidos. En la definición de esas percepciones, sus autores tienen en cuenta tanto el agotamiento del tiempo histórico del proceso revolucionario y socialista en Cuba, como la necesidad y conveniencia de catalizar cambios en el sistema político y en el modelo económico vigentes, que transformen definitivamente la fisonomía de la Isla. Como en otras oportunidades, al examinar los contenidos y pronósticos de los estudios académicos sobre Cuba que hegemonizan el debate intelectual en las ciencias sociales en los Estados Unidos, se advierte que muchas de sus conclusiones se entrelazan y estimulan la visión de proyectos ideológicos asumidos por el gobierno norteamericano y algunos grupos políticos de emigrados, orientados a cambiar el carácter de la Revolución Cubana.

---

Rhoda P. Rabkin, "Cuban Socialism: Ideological Responses to the Era of Socialist Crisis", ambos en *Cuban Studies* n.º. 22, University of Pittsburgh Press, 1992. También el de Juan M. del Aguila, "The Party, the Fourth Congress, and the Process of Counter-Reform", en: *Cuban Studies* n.º. 23, University of Pittsburgh Press, 1993.

46. Las propuestas contenidas en esos documentos han sido analizadas por las investigadoras Rosa López, del CESEU, e Isabel Jaramillo, del CEA (instituciones académicas cubanas en las que se presta atención a la sociedad estadounidense).